

de *Lupe Marín*, de formas tan nobles que pocos de nuestro tiempo están a su altura; dos imágenes, o dos cuadros pequeños, que resumen cuanto ha pintado el artista con tema de niños; y dos cuadros formidables, *Bailarina en reposo* y *Danza de la tierra*, el primero sin paralelo, sensual, armonioso en todo, rico en matices, único, y el segundo también original, brutal y sin manierismos. Más tarde, una *Vendedora de flores*, decorativa y atractiva.

El mural que pintó para el San Francisco Junior College tiene grandiosidad, que disminuye en los temas de la "predella", pero la imagen central, medio Coatlicue y medio máquina, es emocionante. Los dos muros del Instituto de Cardiología deben contar entre las obras de importancia, sobre todo por sus com-

posiciones y por la galería de retratos que contienen, algunos en la parte superior son de primer orden. Buena obra es también el mural del Hotel del Prado, en ella hay trozos de gran calidad, como el "pelado" que duerme y sueña, sentado en una banca de la Alameda.

Los autorretratos de Rivera abundan en su obra mural, mas ejecutó uno, sólo la cabeza, en ocasión de su exposición retrospectiva (1949) en el Palacio de Bellas Artes (reproducido en *Time*), que por sí vale más que otros y que recuerda aquel autorretrato a lápiz (1918) ya mencionado; es de gran calidad y profundo.

En los murales para la Caja de Agua en Dolores, D. F., reaparecieron unas manos monumentales y sensuales que da-

(Pasa a la última página)

se le declara en bancarrota y su hermosa casa y todo lo que contiene se vende en pública subasta.

El resto de su vida lo pasa en la mayor pobreza. El único arbitrio que entonces se le ocurre es fundar una tienda con su amante, la antigua doncella de su casa —Hendrickje Stoffels— y su hijo Tito, a la cual él le vende toda su producción artística.

La "Ronda" fué rechazada por la siguiente razón infantil y llena de fatua vanidad: los personajes, no obstante ser excelentes retratos, no están colocados para que se puedan ver bien, como era tradición y el mismo pintor había llevado a cabo en otras ocasiones: en el cuadro "Staalmeesters" (Sindicos de la Lonja de Telas), y en la "Lección de Anatomía". Aquí los representados están supeditados a la acción, que resulta ser el tema principal.

Rembrandt también puede ser considerado un pintor barroco, aunque de distinto carácter que Rubens. El siglo en que vivió y pintó es un siglo esencialmente barroco, estilo que procede de Italia (recuérdese el "Constantino el Grande" de Bernini y otros). Rembrandt conoció bien el arte de Carracci, de Guido Reni, pero quien más le influyó fue Caravaggio y, naturalmente, Tintoretto. Esto se observa sobre todo en la manera en que maneja la luz y la sombra, en cómo distribuye las masas en forma rítmica y viviente. Mantegna ejerció en él gran influjo: recuérdese una de las dos lecciones de Anatomía y la "Pietà" de Mantegna, de Milán. Rembrandt conoció y admiró asimismo a José Ribera, el "Spagnoletto".

Su fama llegó a Italia. Antonio Ruffo, de Messina, le compró tres cuadros: "Aristóteles" (está en New York), "Homero" y "Alejandro" (en La Haya y Glasgow, respectivamente). Comisionó luego al Guercino para que hiciera un "pendant" al Aristóteles de Rembrandt. Hay una carta del pintor italiano en que alaba mucho a su colega holandés y considera un honor el encargo.

En los paisajes de Rembrandt puede uno rastrear el estilo del alemán Adam Elsheimer, pero también hay muchos de carácter absolutamente italiano y aun analogías con su contemporáneo ilustre, Gaspard Poussin. Por ejemplo, en ese "Paisaje con Ruinas", de la Galería de Cassel, que señala su apologista Tancred Borenius. Uno de los pintores holandeses que más influyó en Rembrandt fue Hércules Seghers (sus aguafuertes y pinturas son un prenuncio del maestro).

Hay varias biografías de Rembrandt, casi contemporáneas o muy cercanas a él que pueden consultarse: la del alemán Joachim von Sandrart (1675), escrita seis años después de la muerte del pintor; la de Filippo Bandinucci (1686) y la del holandés Arnold Hanbraken (1718). Los pintores Samuel van Hoggstraten (1678) y Gerard de Lairese (1714) se ocupan de él.

Nota. Importantísima, por ende, la magnífica exposición de grabados, dibujos y reproducciones de grabados de Rembrandt que ha estado expuesta en el Palacio de Bellas Artes, junto con grabados de Goya y de José Clemente Orozco, lo cual ha permitido establecer una contrastación iluminante por el nexo íntimo del arte de los tres maestros.

## EN TORNO AL ARTE DE Rembrandt

EN HOLANDA celebran con gran fasto el 350 aniversario del nacimiento de este gran pintor. Pero esa celebración no es local. Tiene una resonancia extensísima. Rembrandt, juzgado ya por todas las generaciones que le sucedieron, pertenece al mundo. Por ello, en realidad, todos debemos honrarle, y ¿qué mejor modo de hacerlo que recordar algunos lampos de su vida y su obra, aunque sea de modo asaz sumario?

Es el siglo XVII. Bélgica se halla aún bajo la católica España. El amor a lo suntuario y principesco se cifra en la pintura monumental, fáustica, aun cuando sea de caballete. Es el gran pintor barroco *Rubens* el que allí priva. En la protestante Holanda, en cambio, señorea lo burgués triunfante; lo que se encarga a los pintores son cuadros menores, íntimos, de género, y un poco más tarde los retratos en que el burgués quiere verse sublimado ante sus propios congéneres. En ese clima es donde crece y se hace *Rembrandt*.

Su nombre completo: *Rembrandt Harmenszoon* (o sea hijo de Harmens) *Van Rijn*. A pesar del *De* (Van) su padre no era sino un simple molinero, *Harmen Gerritszoon* (hijo de Gerrit). Rembrandt nació en Leyden en 1606. Recibió una buena educación y en su oportunidad se matriculó en la célebre universidad de tal lugar, que ningún estudiante de física desconoce, gracias al experimento de la botella famosa que lleva ese mismo nombre. Abandonó pronto sus aulas, pues otra vocación más fuerte le llamaba. El padre accedió a este cambio de rumbo y entonces entró de aprendiz en el taller de Jacobo Van Swanenburgh, con el cual estuvo tres años. Después se trasladó a Amsterdam, para trabajar con Pieter Lastman, uno de los pintores de más nombradía entonces. Sin embargo, no duró mucho en su taller y regresó a su ciudad natal.

Tuvo otro maestro: Jacobo Pynes, de Amsterdam. Trabajó asiduamente en Leyden. Luego se trasladó definitivamente a Amsterdam, donde a poco andar empezaron sus éxitos. Ganó bastante dinero. Pudo casarse y comprar una casa. Su primera mujer, la que compartió con él esta etapa de bonanza, fue Saskia Van Uylenburgh. El pintor, al que llamaban la atención las artes menores, suntuarias o exó-

ticas, tuvo su "violon d'Ingres": se convirtió en un coleccionista entusiasta y en ello gastó grandes sumas. Vivía con lujo, como uno de los ricos burgueses que inmortalizó en esos grandes lienzos que le fueron encargados por algunos gremios destacados.

El sol de esta tranquila vida duró poco. Las cosas se volvieron contra él, de tal modo que esos dos períodos de su azarosa existencia constituyen dos caras contrarias de su medalla personal. La llamada "Ronda nocturna" (que después se ha descubrió que está pintada en pleno día)



"tiene una resonancia extensísima"

no satisfizo a los que la habían ordenado, o sea los componentes de la Guardia Cívica de Amsterdam. Su mujer muere y él se ve envuelto en líos económicos, cada vez más complicados (no era el hombre práctico que algunos conceptúan como el máximo desiderátum de la vida). En 1656